

NOTAS LLEGADAS A REDACCIÓN

Nota sobre AEspArq 67, 1994, pp. 223-227

En mi artículo sobre «Una probable inscripción latina en un casco de Pozo Moro» acepté una fecha en el siglo IV, que en ese momento los expertos me aseguraban era con seguridad la de la tumba en que apareció el casco. Ello creaba un problema de cronología fonética, ya que la inscripción consiste en la palabra MVLVS, y por lo tanto había que aceptar ya en esa fecha el paso de *-os* a *-us*, que normalmente no se considera cumplido hasta comienzos del siglo II. Sin embargo, nuevos datos arqueológicos han llevado a los arqueólogos interesados en el tema a considerar posible para la tumba una fecha ya dentro del siglo III, lo que resulta más fácilmente coordinable con los datos epigráficos y lingüísticos. Espero volver en breve sobre el tema en colaboración con F. Quesada. A él y a R. Sanz Gamó, que llamaron en primer lugar mi atención sobre la nueva cronología, y a M. Almagro-Gorbea, excavador de Pozo Moro, agradezco su inapreciable ayuda.

Javier de Hoz
Universidad Complutense. Madrid

Respuesta al artículo de J. Arce, «Los trofeos de Pompeyo 'In Pyrenai iugis'», AEspArq 67, 1994, pp. 261-268.

Estando en prensa nuestro trabajo «La identificación de los trofeos de Pompeyo en el Pirineo» (*JRA* 8, 1995) y coincidiendo más o menos con la publicación de nuestra comunicación «Pompey's Trophies» al *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 1993)*, Tarragona, 1994, pp. 93-96, J. Arce ha publicado el artículo «Los trofeos de Pompeyo in Pyrenaei iugis» en el último volumen de esta misma revista al que queremos también aquí dar la respuesta que ya incluimos al final de nuestro artículo del *JRA*. Hemos de decir en primer lugar que se trata de una publicación que se basa sólo en comunicaciones verbales e inéditas y en un pequeño artículo preliminar escrito antes del inicio de las excavaciones arqueológicas («Els models arquitectònics dels trofeus de Pompeu als Pirineus», *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1992, pp. 647-651, redactado en 1989).

Pretendemos hacer ahora tan sólo unas puntualizaciones y avanzar que el artículo de Arce carece de fundamento sólido al desconocer, además, buena parte de la bibliografía específica del yacimiento, que recogemos en nuestro artículo del *JRA*.

1. El trabajo de Arce hace un somero repaso de las fuentes literarias; hay que tener en cuenta que la tesis de G. Castellví (Université de Montpellier, 1991, *Atelier national de reproduction des thèses, Université de Lille III*) se dedicó a examinar en profundidad las fuentes literarias con un análisis que supera largamente al de J. Arce; de todos modos se deberá esperar a la publicación definitiva que se hará como Suplemento de la revista *Gallia*, según anunciamos en la comunicación presentada en el *XIV Congreso Internacional de Arqueología* celebrado en Tarragona en 1993 y publicado en 1994.

2. A partir de una revisión teórica de las fuentes, J. Arce propone una restitución de cómo podrían ser los trofeos de Pompeyo, deslumbrado por el hallazgo del trofeo de Sila en Queronea. Se atreve, pues, a presentar unos elementales dibujos extrapolados de cómo debieron ser los trofeos de Pompeyo mencionados por las fuentes, dado que descarta que el hallazgo de Panissars corresponda a los mismos. Naturalmente todo ello sin tener en cuenta para nada el trabajo de campo y pensando apriorísticamente que los trofeos de Pompeyo deben corresponder al mismo modelo que los de Sila aunque estos últimos conmemoren una batalla en concreto y los de Pompeyo, en cambio, no, prefigurando el trofeo augusteo de La Turbie dado el paralelismo de las inscripciones mencionando una lista de pueblos sometidos.

3. J. Arce propone identificar el yacimiento de Panissars con una estructura de un sistema defensivo, posiblemente *praetenturae* de origen augusteo reutilizadas en la Antigüedad tardía. Al margen de un posible uso parcial como puesto defensivo en época tardía cuando el monumento se hallaba ya en estado de degradación, hemos de señalar que las defensas bajo-imperiales existen verdaderamente, pero a unos 4 km. al norte, en el emplazamiento de Les Cluses (Francia), topónimo derivado directamente de *clausurae* con restos imponentes de fortificaciones tardo-romanas que emplean para su construcción bloques del monumento de Panissars; a este respecto y, además de la bibliografía citada en nuestro artículo del *JRA*, acaba de aparecer el artículo de G. Castellví, «*Clausurae* (Les Cluses, P.-O): Forteresses-frontière du Bas Empire romain», en *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité. Études réunies et présentées par Aline Rouselle*, Paris 1995, pp. 81-104.

4. De todo ello se deduce claramente que J. Arce no ha visitado el yacimiento de Panissars ni conoce el territorio, confundiendo a veces datos orales y escritos; si hubiera estado en el yacimiento se habría dado cuenta de que, tanto las técnicas arquitectónicas como el propio emplazamiento, llevan a descartar que se trate de unas defensas bajo-imperiales, refuerzo de una estructura augustea precedente.

5. Consideramos que muchas de las aseveraciones de J. Arce encuentran su respuesta en nuestros dos recientes artículos citados al principio de esta nota, en cuyas conclusiones y validez nos reiteramos, a la vez que queremos dejar constancia de la debilidad de los planteamientos de J. Arce. Si Arce «rigurosamente hablando» considera prematura e indemostrable nuestra identificación de las estructuras de Panissars con los trofeos de Pompeyo, creemos que estas páginas le harán matizar su opinión.

6. De todas maneras hubiera sido mucho más correcto, por parte de J. Arce, examinar el yacimiento con el equipo que ha trabajado en él, escuchar sobre el terreno sus razonamientos según se le ha ofrecido reiteradamente, y, sobre todo, esperar a la publicación más detallada de los resultados por parte de los propios excavadores antes de aventurarse a entrar en polémicas.

G. Castellví, J. M. Nolla y I. Rodá
Universidad Autónoma de Barcelona